

VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

Mo.Vi. Co.: una experiencia de subjetividad comunitaria.

María del Rosario Balverde, Natacha Aldana del Blanco.

Cita:

María del Rosario Balverde, Natacha Aldana del Blanco (2004). *Mo.Vi. Co.: una experiencia de subjetividad comunitaria. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/155>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Mo.Vi. Co.: una experiencia de subjetividad comunitaria

Lic. María del Rosario Balverde Lic. Natacha Aldana del Blanco
FCS-UBA

I. Presentación

Esta investigación tiene como principal objetivo demostrar que hay alternativas concretas superadoras de la muerte, del sometimiento y de las nefastas y macabras relaciones humanas que este sistema capitalista intenta despiadadamente sembrar e introducir en lo más profundo de nuestro ser.

Queremos a partir del estudio de un movimiento específico, Movico (Movimiento de Vida Comunitaria), dar a conocer un proyecto de vida que es posible vivenciar.

Para llevar a cabo nuestra investigación, nos centramos en los 19 años de práctica de nueva vida que llevan adelante los integrantes de este movimiento y daremos a conocer con vivencias concretas el cambio que han transitado las personas que han aceptado y han llevado a cabo la práctica del Proyecto de Jesús.

Asumimos el sumo grado de importancia que tiene este proyecto en el presente, porque somos testigos de las relaciones de explotación que este sistema engendra.

Siendo conscientes de lo opuesto que es Movico, deseamos a partir de esta investigación, contribuir mínimamente ya que estamos dando a conocer una alternativa que es viable de ser seguida para alcanzar la liberación.

II. Marco teórico

Ser dialéctico, utopía, mito y religión.

El hombre es un ser creativo, es decir, es una totalidad creadora o transformadora de sí mismo y de la realidad circundante. Al transformar continuamente su realidad se transforma y crea a sí mismo.

Esta totalidad creadora está formada por dos momentos dialécticamente conectados: el de la práctica o transformación y el de la conciencia.

El momento de la práctica es el de la creación o transformación de la realidad y del hombre mismo.

El momento de la conciencia es el momento del conocimiento, del espíritu o el alma, sólo puede darse en el seno de una totalidad que la comprenda como uno de sus momentos.

Esta totalidad que es el hombre Rubén Dri la denomina *praxis*.

A su vez el hombre no es un ser aislado, sino que está social y políticamente constituido.

En la transformación que el hombre realiza de la realidad, empujado por sus intereses de auto conservación y utópicos, construye sociedades, las desarrolla y las transforma. La sociedad es un producto humano pero el hombre, a su vez, es un producto de la sociedad.

En este marco, la utopía pertenece al momento de trascenderse del sujeto que la imaginación dibuja hacia delante, mientras la razón busca los medios para lograrlo.

El proyecto siempre tiene en sus bordes el momento utópico haciéndolo máximamente deseable.

Al ser precaria la construcción que el hombre realiza de su mundo (primero, por la naturaleza, porque al no poder dominarla, siente la posibilidad de ser destruido por ella; segundo, por las demás sociedades y tercero, por la fragilidad misma del individuo al que lo asechan las enfermedades y la muerte) hace que en él surja la sensación de caos como lo amenazante, porque el hombre para vivir necesita encontrarle sentido a las cosas, a la vida, a la existencia, a la sociedad. La pérdida de sentido es el caos, siendo esta una tragedia para el ser humano.

Para exorcizar este caos surgen en la conciencia el mito y la religión, y más tarde, la filosofía y la ciencia.

El centro del que continuamente hablan los mitos y del difícil acceso al mismo es el dador de sentido. Este centro se ve amenazado y su acceso es dificultoso.

El centro está formado por arquetipos que pertenecen al pasado. Pero el sentido que da este centro está ligado no sólo a la repetición de los ritos, sino también al resurgimiento, y a la nueva creación que es el momento utópico.

Entonces ese pasado arquetípico, tiene un plus de sentido que debe ser realizado en el futuro. Pasado y futuro se presentan desde el inicio como dialécticamente unidos. Es la utopía, lo que en último término da sentido al obrar humano.

En la religión y en la teología el sentido aparece como una utopía en que la razón interviene críticamente. Ese horizonte utópico se puede expresar como el “Reino de Dios” en el cristianismo, nunca realizado, pero siempre exigente de realización.

El Cristianismo: distintos proyectos de Iglesia

La Iglesia no es una identidad aislada del contexto histórico en el que se desarrolla. Es un instrumento para la construcción del Reino de Dios.

Ejerce una fuerte influencia en los fenómenos económicos, políticos y culturales y es influenciada a su vez por éstos.

A pesar de sus pocos más de dos mil años de historia, la Iglesia se relacionó, con matices ilimitados, en el mundo pero básicamente de dos maneras principales.

Un modelo es el de la *Iglesia de la Cristiandad* y el otro el de la *Iglesia Profética* o *Iglesia Fermento*, ambas basadas en la Biblia.

La Iglesia de la Cristiandad, parte del supuesto fundamental de la existencia de dos ámbitos: lo sagrado y lo profano, de los cuales el primero es superior al segundo.

La expresión teológica será platónica-aristotélica, ya que los Padres de la Iglesia incorporan categorías de Platón y Aristóteles que son sistematizadas por Santo Tomás.

Básicamente esta teología fundamenta que la Iglesia corresponde al ámbito espiritual, ajeno a los avatares históricos y el Estado al ámbito material y temporal.

Por el contrario la Iglesia Profética, parte del supuesto de que el “Reino de Dios”, la liberación total del hombre, lo sagrado, no es algo separado, sino que se halla en relación con el mundo, o sea con la historia de los hombres, como *el fermento en relación con la masa* (Mt. 13, 33). Ya no es necesario tender un puente entre lo sagrado y lo profano, o la Iglesia con el mundo, porque esa separación nunca ha existido.

Esta concepción es esencialmente *monista*: lo sagrado es inseparable a lo profano, toda la realidad es sagrada, *histórica* (el Reino de Dios, la liberación se realizan en la historia) y *servicial*.

Decíamos que estos distintos modelos de Iglesia responden a distintas teologías y expresan, a su vez, a distintos sectores sociales.

Así, la Iglesia de la Cristiandad es la Iglesia de las clases dominantes, es decir la relación entre Iglesia y Estado es una relación de poder, es el compromiso entre los dirigentes de la Iglesia con las autoridades militares y civiles sin cuestionar en ningún momento las relaciones de subordinación que se expresan en el capital y la relación obrero- patrón.

Por el contrario la Iglesia Profética es una Iglesia popular, es decir, está siempre del lado del oprimido y busca la liberación de éste para que vivan en una sociedad sin dominadores ni dominados.

Estos dos modelos de Iglesia son dos polos dialécticamente unidos, constituyen una sola, por eso la Iglesia Popular no se opone a la Iglesia Institucional, como una institución que debe ser eliminada, sino en tanto lo oprimido se opone al opresor, para ponerla a ésta al servicio de la liberación o el Reino de Dios.

Estos dos modelos opuestos de Iglesia también poseen distintos sistemas de valores.

La Iglesia de la Cristiandad concibe un sistema de *mancha-pureza* que se da en tres ámbitos: en la alimentación, en la familia o casa y en el culto o Templo. Yavé es lo puro y el hombre es un ser manchado, por lo tanto, debe limpiarse. Esta mancha surge de no respetar un principio fundamental que rige la vida humana. Este principio consiste en que la consumición que realizan los hombres en la alimentación, en la practica sexual, y en el culto religioso debe efectuarse entre elementos distintos pero recíprocos.

El Templo, lugar de la presencia de Dios es puro por excelencia. Desde allí se dictan las normas de pureza para toda la sociedad, y en consecuencia se otorga el sentido. El sacerdote es un instrumento de la dominación al igual que las autoridades políticas.

El criterio de *pureza* es esencialmente jerárquico.

Frente a este sistema, la Iglesia Profética concibe un sistema de *deuda- don* en el que Yavé interviene personalmente en la historia que hacen los hombres, estando en las practicas diarias del pueblo y no encerrado en las paredes del templo.

Allí donde los hombres participan mutuamente sus experiencias se experimenta Yavé que es puro don.

Causar la muerte es contraer una deuda. Lo que le comunica sentido a toda la existencia es el don. Vivir es darse y entregarse al servicio de los demás.

El criterio del *don* es esencialmente antijerárquico y profundamente diaconal (poder como servicio).

La Iglesia del Tercer Mundo

Escribir sobre la labor llevada a cabo por el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo es transitar el camino por el cual hombres y mujeres, inspirados en el cristianismo, hicieron la opción por los pobres. Su trayectoria se desarrolló entre los años 1967-8 y 1974.

En agosto de 1967 dieciocho obispos de América Latina, África y Asia encabezados por Helder Cámara, obispo de Recife, dan a conocer un documento en el que reivindican el socialismo como más cercano al Evangelio que el capitalismo.

En la Iglesia argentina se reestablece una dualidad que perdurará hasta nuestros días: de un lado los curas y hasta algún obispo comprometidos con el reclamo y el sufrimiento de los pobres, de otro buena parte de jerarquía bendiciendo gobiernos de facto, armas que se usan contra el pueblo y hasta campos de exterminio.

El pronunciamiento del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo que se hace llegar a Medellín con la firma de 1000 curas latinoamericanos es la base del CELAM (Conferencia Episcopal de Latinoamérica). Se avanza en la denuncia de la violencia que ejercen las estructuras de la dependencia en la región y el derecho de los pueblos a la legítima defensa.

Medellín significa la gran irrupción del nuevo compromiso cristiano en la cúpula eclesiástica y la legitimación de la lucha liberadora, para lo cual era necesario tomar las riendas del propio destino. Medellín impulsa una *educación liberadora*, para hacer posible la liberación de todos los pueblos de toda servidumbre y para alcanzar condiciones de vida más humanas.

En mayo de 1968 la Conferencia Episcopal celebrada en San Miguel, provincia de Buenos Aires, se hace eco de esas definiciones, da un vuelco en sus posiciones tradicionales, denuncia las estructuras de la injusticia y convoca a los cristianos al compromiso. Es seguramente la primera vez que la institución máxima del clero

argentino, que sigue alineado mayoritariamente con la derecha, toma distancia de la dictadura de Onganía.

Medellín subordina al Episcopado Latinoamericano a los preceptos del Concilio Vaticano II y sus postulados determinarán en el continente consecuencias mucho más dramáticas que en el resto del mundo.

En la conferencia de Medellín se precisó bien que la pobreza expresa solidaridad con los oprimidos y protesta contra la opresión. Se comprendió que la denuncia de la injusticia tenía en efecto una connotación política; pero se presentó como una exigencia evangélica.

La politización de la sociedad y el carácter masivo que adquieren tanto las ideas del socialismo como el desarrollo de la violencia popular en el período, son impensables si no se toman en cuenta esta apertura y el protagonismo que adquieren en la vida política de la sociedad y hacia el interior de la Iglesia el movimiento de curas tercer mundista.

La Iglesia argentina en la dictadura

En 1976 se estableció en el país el terrorismo de Estado. 30.000 desaparecidos, miles de asesinados, presos políticos y exiliados.

En la proclama militar del 24 de marzo de 1976, momento del golpe, se dió a conocer el fin del mismo: terminar con los males que agobiaban a nuestra sociedad (el desgobierno, la corrupción y el flagelo subversivo).

Los resultados obtenidos fueron, un Estado que se dejó al libre albedrío, en el cual las distintas armas –Ejército, Marina y Aeronáutica- luchaban por alcanzar el poder con el fin de repartir para sí sus riquezas. Se destruyó a partir de las diferentes políticas aplicadas al aparato productivo en su conjunto.

La Doctrina de Seguridad Nacional para dar vida a su endemoniado proyecto, justificó sus acciones nefastas a partir que consideró a la sociedad como un organismo atacado por un virus que se extendía como una peste por el cuerpo social: si no era extirpado, el virus, la sociedad moriría; entonces toda la violencia se dirigió a ese objetivo, que recibió el nombre de *marxismo*.

Se afirmó que presenciábamos una *guerra sucia*, definida ésta así por ser especial: por no ajustarse a normas y éticas humanas.

La aceptación por parte de la Jerarquía Eclesiástica, a los principios enunciados y llevados a cabo por la dictadura militar, no fue cosa pasajera; se dió apoyo y colaboración al Proceso de Reorganización Nacional.

La derecha episcopal no quiso disimular su identificación con el proceso, se alineó junto al mismo logrando una completa hegemonía ideológica en el seno del episcopado, extendiéndose esta complicidad desde el '76 al '78.

Los militares son proclamados desde la jerarquía como los *soldados del evangelio* que luchan por reestablecer la armonía del amor, cuyas armas son símbolo y defensa de la justicia.

En 1979, se alzaban las voces desde los obispos y militares diciendo que la guerra contra los enemigos de la patria había terminado, porque el enemigo subversivo había sido extirpado del seno de la sociedad.

Es una etapa de transición y de institucionalización del proceso.

Entre los años '80 y '83 nos introducimos en un nuevo período en el que las relaciones entre la Iglesia y el Estado son replanteadas. Se pasa de un compromiso abierto con los militares, a una cierta distancia, la necesaria como para acomodarse a los cambios políticos que se avecinaban.

Contexto económico y político

El neoconservadurismo-liberal salvaje, la ideología dominante hoy en Argentina, como en casi todo el mundo, ha producido una brutal fragmentación y exacerbación de las desigualdades sociales.

Este modelo societal se inspira en los principios del Consenso de Washington, el que no deja de ser una estrategia de estabilización económica definida tanto por el gobierno de Estados Unidos, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, que tiene por objetivos políticos, hoy de nuestra mayor familiaridad, el balance fiscal, la apertura comercial y control monetario; por objetivos generales, controlar la inflación sobre y por encima de toda consideración.

Podemos afirmar que desde el "Plan" de Martínez de Hoz a la actualidad la Argentina se ha sumergido en un proceso autodestructivo extremadamente complejo y profundo. La declinación económica, unida a la expansión del capital financiero y al crecimiento descomunal de la deuda externa, vino acompañada de una creciente profundización del proceso de concentración de la propiedad, del

capital y de los ingresos. La distribución del ingreso se volvió cada vez más regresiva.

Queda en el olvido la movilidad social ascendente, la que hacía posible, gracias a una compleja red de canales de movilización social, la incesante expansión de la clase media y el crecimiento y homogeneidad de la clase obrera.

Asistimos a una violenta expansión de la pobreza que descansa casi totalmente en el crecimiento de los denominados “empobrecidos” o “nuevos pobres”. Este grupo está conformado heterogéneamente por aquellos hogares que sufren el decaimiento y el abandono de las políticas estatales. A pesar de sus distintos orígenes y modos de decaer, tienen dos elementos en común: un amplio sector de familias económicamente vulnerables de clase media que por sus modos de vida anterior, mantienen todavía sus necesidades básicas satisfechas pero están obteniendo ingresos ubicados por debajo de la línea de pobreza.

Está claro que la sociedad argentina se ha modificado sustancialmente en las últimas décadas. Pero los cambios también han operado en el propio Estado y en las relaciones que éste establece con la sociedad. El nuevo Estado no deja de retirarse en las áreas que se relacionan con la atención y asistencia social e inició una nueva relación con el mercado.

No podemos dejar de mencionar, el proceso de privatización que llevó a cabo Menem durante su mandato, ya que consideramos a esta acción como un nuevo punto de inflexión que derivó en nuevas relaciones político-económico-social para nuestra sociedad. Estas pueden ser entendidas como un desgarrado deliberado sobre nuestro Estado, que permitió tanto al capital local como al extranjero nuevas condiciones de asociaciones entre distintas fracciones del capital, garantizó el ingreso de importantes inversiones extranjeras y entre otros otorgó la obtención de un nuevo endeudamiento exterior.

Si a la reducción del aparato del Estado le sumamos la adopción de innovaciones tecnológicas en las grandes empresas, agregamos la liquidación de una gran cantidad de pequeñas empresas y la quiebra de las economías regionales producto de la apertura comercial indiscriminada, es lógico enfrentarnos con un fulminante crecimiento de los índices de desocupación. La desocupación debe ser

entendida en primer lugar como un mecanismo de reequilibrio de la marcha de la economía y, en segundo término, como el componente central de su estructura.

III. Hipótesis

¿Se puede pensar en la liberación de los pueblos, en la transformación del sistema capitalista y de los valores que éste extiende sin llegar a alcanzar un cambio interior? Si es posible lograr éste cambio, ¿cuál es el camino a transitar?

IV. Objetivos

Objetivo general

Para el desarrollo de nuestra investigación, y para alcanzar la resolución de nuestra hipótesis nos propusimos como objetivo general: comprender y caracterizar el significado que asume Movico para sus integrantes partiendo del estudio de los diferentes sentidos que ellos le asignan a su actividad y conjuntamente comprender el fin para lo cual se organizó este proyecto de vida.

Objetivos específicos

A tal fin nos planteamos tres objetivos específicos: a) estudiar el significado que le atribuyen los integrantes a sus encuentros; b) examinar el sentido con que elaboran las distintas prácticas comunitarias y c) reconocer el contexto social, económico, político y cultural con el fin de verificar si estos influyen positiva o negativamente en la integración del grupo.

V. Perspectiva con la que fue abordado el proyecto

Nuestro análisis se concentró en la propuesta y practica de nueva vida que llevan adelante los integrantes de Movico. Para profundizar en el estudio de su proyecto indagamos el modo en que perciben a la persona, la forma de organizarse, de relacionarse; ver la manera en que se encuentran coordinados, cómo reflexionan sobre la vida y las dimensiones que abarca el movimiento.

Nuestra observación la llevamos a cabo en el mes de formación, los días 18, 19, 21 y 22 de febrero del 2002, en la sede de Movico ubicada en calle 821 N° 779 de Quilmes Oeste. Con la intención de comprender las representaciones que se hacen sobre la vida comunitaria, el ser haciéndose a través de percibir el sentido profundo que afloraba en las distintas actividades que desarrollaron a lo largo de las jornadas; acompañamos la experiencia de compartir sus actividades, reflexiones y vivencias junto con la lectura detenida y conciente de su bibliografía.

Para interiorizarnos en el movimiento, realizamos una entrevista en profundidad a una de sus integrantes (Norma, de ella se trata, es una de las propulsoras con más historia dentro del movimiento), la que nos llevó a interiorizarnos de modo sumamente detallado acerca de la practica que ofrece Movico.

VI. Desarrollo

Vemos en la actividad de Raúl Berardo (propulsor de Movico) el reflejo de un luchador que en el transcurso de su vida llevó a cabo diferentes acciones que conducen a la liberación del pueblo argentino.

Un ejemplo puntual se da en noviembre de 1981, cuando en plena dictadura militar logró conformar los primeros asentamientos en el país; colocando 30.000 personas en 208 hectáreas, formándose una organización sumamente popular.

El fin que siempre pretendió alcanzar, es que el propio pueblo resolviera a través del desarrollo de sus capacidades las necesidades de éstos porque en ellos, en los carenciados y en los empobrecidos por el sistema, ve la fuerza transformadora que impulsa la concreción de nuevas relaciones sociales donde el amor, la fraternidad y el poder de diaconía son sus cimientos.

En el año 1983, fue destinado a una pequeña capilla llamada Santa Lucía en Quilmes Oeste.

En su caminar apostólico comienza una nueva experiencia con las mujeres de barrios populares.

Mediante la lectura popular de la Biblia intentaba que éstas comenzaran a tomar conciencia de su propia realidad, y de esta manera, con amor, llegar a trasformarla.

En estas reuniones se analizaba la practica y el proyecto de vida de Jesús, para que así sintieran cómo ellas mismas podían ser partícipes y ejecutoras de dicho proyecto.

Descubrían que en la cotidianeidad, en la relación inmediata era plausible transitar esta nueva forma de vida comprendiendo que no existen soluciones mágicas ni Dios enclaustrado en templos, sino que en cada una de ellas habita el amor universal al cual es posible llegar.

Su intención era que rompieran con las cadenas que este sistema les impone, que pudieran valorarse y aprendieran a quererse.

En el transcurso de los encuentros, observa que las dificultades que las agobian son, en su mayoría, de carácter psicológico: discusiones con el marido, con los hijos, etc, las cuales les impide tener una conciencia clara de su realidad.

Resuelve que en primer lugar, se debe alcanzar una *desprogramación de la persona*, entendida ésta como el cambio de valores que el sistema capitalista introyecta desde el nacimiento y que contamina todo su sistema de valores humanos y modos de relacionarse, de sentir y vivir.

Comienza así a descifrar por qué estas mujeres se encuentran agobiadas e imposibilitadas para descubrirse como personas con valores humanos y fraternos.

A partir de estos manuscritos desentraña el modo por el cual sus programaciones responden a la alienación que produce este sistema.

Debido a que Norma le transmite continuamente interrogantes y las ganas de alcanzar una vida plena, Raúl decide acercarle los escritos que venía realizando.

En el transcurrir de ese año, 1986, Norma y Raúl profundizan y enriquecen aquellos primeros escritos. Al ver el cambio que se había producido en la persona de Norma al adquirir confianza sobre sí, encontrando sentido a su vida, pudiendo vivir la alegría, la paz, la tranquilidad y la fraternidad, considera que se debe conformar un grupo para que ella pueda transmitir y compartir lo que había aflorado de la relación entre ambos.

Así surge el Curso de Salud Mental que se abre a la comunidad como el primer espacio de concientización sobre la situación psíquico-física de cada persona.

Una vez descubierto el funcionamiento de su mente la persona tiene la posibilidad de optar conscientemente por una *vida llena de vida* ya que logra transitarla desde los valores humanos.

Los temas que se desarrollan en el Curso de Salud Mental son: el *conciente*, el *subconciente*, la *autosugestión*, la *sugestión*, la *repetición*, la *distracción*, la *culpa*, los *nervios*, *fe en nosotros mismos*, los *poderes de la persona* y *cómo curarnos de las enfermedades*.

Cada uno de estos puntos están desarrollados en módulos, los cuales se dan en reuniones grupales y semanales de dos horas cada una. Al regresar a su hogar la persona lleva una practica concreta a realizar.

La riqueza de éste curso radica en que se logra descubrir que es uno el que puede transformar su situación personal y social, porque se logra hallar la potencialidad que reina en su interior.

Así, día a día, se transita un camino de liberación ya que se puede descifrar el funcionamiento de la mente, para ponerla al servicio de la persona y de quienes la rodean.

Las personas adquieren comprensión de sí mismas y de la situación que tienen que transitar, tomando conciencia de que no hay vida buena o mala, sino que tienen vida completa de amor y que en ellos reside la capacidad de caminarla con felicidad.

Una vez que se despojan de la programación alienante que en la sociedad reina (vale aclarar que es un trabajo arduo y constante que necesita de valor y fe) se encuentran preparadas para ingresar al Segundo Nivel del Curso de Salud Mental, donde, libre de individualismo y egoísmo, logran sumergirse en su *yo profundo*, entendido este como momento de espiritualización, como el *yo de amor*, porque ya no se guía en sus relaciones por su *yo social*, aquel que reacciona a los estímulos a partir de su ego, sino que reconoce en sí el amor de Dios que vive en su interior. Siendo una persona nueva por poseer nuevos valores humanos (y que están desde su origen en la esencia de todo hombre o mujer), le permite relacionarse desde la justicia, la solidaridad y el amor, a pesar de vivir en una sociedad alienada.

El Tercer Nivel del curso se dirige a que esta *nueva persona* interactúe con el otro a partir de una nueva relación: la *comunión*, para alcanzar lazos de amor con ellos mismos, con Dios y con la sociedad.

Al transitar este nivel *Ser en relación*, ya se posee todas las herramientas necesarias para vivir plenamente. Si opta por una vida comunitaria, lo hará desde la plena conciencia, desde el amor, la comprensión y la felicidad.

Para analizar cómo es posible, daremos un pantallazo del modo en que Movico se organiza y desarrollaremos el fin último de éste movimiento: establecer nuevos modos de relaciones sociales a partir de la conformación de un *hombre nuevo*.

En cuanto a su organización, Movico mantiene una de carácter *territorial*. Trabajan con las personas que viven en los barrios, se diferencian de todo grupo u

organización centralizada porque todas las personas que se acercan, comienzan a participar activamente en el movimiento.

Se concibe a la persona como el protagonista y en interacción con el barrio.

Su acción está dividida por zonas, que no deben tener más de 9 manzanas. Esto es así porque desde la experiencia saben que para llevar a cabo un trabajo eficaz, real y concreto, sólo dentro de ese radio llega a ser posible el encuentro en profundidad con las familias y con cada una de las personas que allí habitan.

El/la *manzanera*, es fundamental dentro de la organización territorial, por ser el medio directo para llegar a la persona.

Recordemos que el objetivo que transmite Movico es el de liberar a la persona de la alienación de este sistema. Para que así resulte, se debe establecer una nueva relación, *relación de amor con el otro*. En otras palabras, que el sujeto, mediante la vida conciente, se asome a una nueva vida donde no es necesario estar pendiente del consumo, las necesidades y los problemas diarios.

Al ir despertando a cada hogar de cada manzana de cada zona, barrio, ciudad, etc., florecen y brotan dentro de este sistema de opresión, en nuevo poder, el *poder de diaconía*, donde todos se ponen al servicio del hermano.

Por otra parte, se reflexiona en el grupo lo que está pasando en la sociedad, se analiza los proyectos económicos que se implementan o se intentan lograr desde los sectores dominantes.

No se tiene como fin conducir los grupos que se establecen. El propósito es llevar a cabo una acción de servicio con la persona que se acerque. Porque entienden que el pueblo pobre debe aprender a organizarse, conducirse y desentrañar conjuntamente las soluciones a sus problemas, satisfaciendo sus necesidades desde “lo comunitario”.

Intentan tomar conciencia de una nueva economía, que descubran que “con lo que hay alcanza y sobra para todos” desde el momento en que se establece con el hermano una relación fraterna, donde se reparte según las necesidades.

Se busca que la persona desarrolle las capacidades adquiridas que responden a este nuevo proyecto en cualquier ámbito: político, social, laboral, dondequiera la persona se sienta llamada, no como Movico, sino como persona, de lo contrario, se constituye otra vez la dependencia. Se intenta lograr que la persona se sienta

libre y que pueda optar, que se dedique a transmitir este proyecto y otros se dediquen de acuerdo a este proyecto.

Movico por ahora tiene dos talleres comunitarios. Uno llamado “Cooperativa Alfa” y otro “COM” (Cooperativa de Oficios Múltiples). En el primero trabajan unas 10 personas, y en el segundo unas 7 personas.

El primero se dedica a la construcción general, confeccionar planos de casa, instalación de gas, de agua fría y caliente.

El segundo a herrería común y artística, electricidad, carpintería, construcción e instalación de gas e instalación de portones eléctricos.

La forma de trabajar es la siguiente: se trata de elaborar una economía solidaria, que consiste en producir bienes, de acuerdo a la capacidad de cada uno, y lo recaudado que se coloca en un fondo común, se distribuye de acuerdo a la necesidad de cada uno.

En los talleres comunitarios no hay acumulación de excedentes, pues el excedente, después de recibir cada uno su parte que le corresponde, se coloca en un fondo común (Fo.Co.Sol: Fondo Común Solidario), que cumple el papel de compensar, de acuerdo a las necesidades de los talleres y de creación de nuevos talleres.

Cada uno de los dos talleres tiene su sede con su respectivo galpón para colocar las herramientas de trabajo.

El COM funciona hace 7 años, mientras que Alfa lleva 5 años.

Conformaron también una comunidad de vida, funciona con tres hombres solteros y un matrimonio. Compraron con el dinero recogido entre ellos mismos, 2 terrenos y colocaron una casa premoldeada para capacidad por ahora de 6 personas, realizaron una huerta comunitaria. Cada uno trabaja en su propio trabajo y el dinero que reciben lo ponen en un fondo común, que lo usan para los gastos de la casa. Eligieron vivir en un lugar muy pobre y popular, pues es el deseo de ellos luego, es trabajar con los cursos de Movico.

Lo más importante, además de compartir comunitariamente el dinero, es vivir en comunión como personas, compartiendo la vida entre ellos.

Entregan su vida a la comunidad para vivirla en forma comunitaria.

Movico parte de que la persona es individual, por esencia, pero también comunitaria.

El sistema en el que vivimos sólo fomenta lo individual, pero no lo comunitario que es también parte esencial de la persona.

Ellos anhelan que la persona viva lo comunitario, para que logren ser personas plenas, y consigan el máximo desarrollo humano.

Lo hacen en las partes libres de sus casas o en terrenos baldíos.

En Movico encontramos la acción concreta que conforman las bases de una nueva sociedad, en este proyecto se contemplan todos los aspectos del hombre y de la mujer. Todo toma un nuevo sentido, el dinero, la educación y la familia.

El pobre es al primero que se socorre, por ser el más oprimido, violentado y abusado por este orden social.

En la **observación participante** realizada compartimos con un grupo de 80 personas aproximadamente (de ambos sexos y diferentes edades) los encuentros. Estos consistían en charlas educativas brindadas por profesores de la UBA. Se explicó: el *Cristianismo y la Globalización*, en la segunda reunión se abordó el tema de la *Globalización y Política* junto al tema del *Poder* para así en el siguiente encuentro dialogar sobre *Globalización y Economía*, finalizando con el tema de *Globalización y la Mujer*.

En cada una de estas reuniones, durante las dos primeras horas, el grupo escuchaba y participaba atentamente de todo lo que se les brindaba. Luego, se realizaba un corte para así entre todos, formar grupos de 5 a 8 integrantes cada uno donde se reflexionaba sobre lo expuesto. El modo de relacionarse era circular y horizontal; se pretendía que todos participaran y que a nadie le quedaran dudas. Había una persona, en cada grupo, que transcribía las reflexiones que entre todos elaboraban.

En este momento, se convidaba y compartía mate, torta frita, etc.

Una vez finalizadas las reflexiones grupales, se realizaba un plenario general.

Nos llamó profundamente la atención la riqueza tanto de conocimientos como de sentido que surgían de sus escritos y el contacto directo con personas nuevas, personas de amor y que viven en relación fraternal con la vida.

VIII. Conclusiones

Creemos que si la persona no logra un cambio interior es imposible pensar en la liberación del pueblo oprimido.

Para lograr este cambio interior el camino que se debe tomar es el de la vida diaria, es decir, valorar a la persona, a la vida y a los aspectos de ésta: la paz, el amor, la felicidad, la alegría, la libertad y la plenitud. Es decir, todo lo contrario a lo que el sistema capitalista hace con la persona, a la que solamente considera como potable de ser explotado y la otra cara de la misma moneda, potable de ser buen consumidor.

Sabemos que Movico parte del cambio de la persona, para que viva en plenitud y se desarrolle lo máximo posible, pero no se “queda” sólo en ella, sino que a partir de este cambio interior logra que se relacione de otra manera con el grupo y con la comunidad.

Es por ello que este movimiento tiene una dimensión social y política.

En el aspecto grupal busca que la persona se relacione con los demás sin conflictos y tome conciencia que la *soledad resuelta* lleva a la comunión entre ellos y la mejor forma es organizarse de forma comunitaria y no individualmente.

La dimensión social contempla que las necesidades que sufren las personas sean resueltas por ellas mismas en forma conciente y organizadas (en este caso, a partir del barrio porque es la base del movimiento donde las personas están en contacto con la realidad y con los vecinos) y no de arriba hacia abajo (es decir, en forma asistencialista, sin participación de las personas, y peor aún, creando dependencia).

De esta manera, encuentran la justicia porque lo hacen conciente y organizadamente.

La dimensión política es la culminación de aquel trabajo social bien organizado y se logra cuando los grupos en el barrio están bien consolidados.

Como construyen nuevas relaciones sociales donde reinan otros valores, conciben la política de otra manera. Es decir, la construyen desde abajo hacia arriba, de forma descentralizada, circular y comunitaria.

Si bien cada base es autónoma, es decir, depende de la misma y en ella está constituido todo el movimiento, no es independiente porque está articulada con

otras zonas. Esta articulación es importante porque los hace sentir parte y tener conciencia de que pertenecen al movimiento y forman una unidad comunitaria.

Al hablar de esta dimensión social y política debemos pensar también el concepto de *poder* como una construcción diaria porque: “El poder no es una cosa u objeto, sino *relación social*. Se trata, por lo tanto de ir creando nuevas relaciones sociales, acordes con lo que pensamos que deba ser una realización del poder que sea efectivamente liberadora. En consecuencia, relaciones lo más horizontales posibles, con la vista puesta en el horizonte utópico de un poder horizontal, profundamente democrático.” (Dri, 2002, pág. 7).

Es pensar y actuar como lo hacía Jesús, de una manera totalmente distinta a la reinante actual (y a la de su época). No es esa relación de poder de dominación como la del señor-siervo, sino de diaconía, como servicio y como mutuo reconocimiento de sujetos plenamente libres.

Es pensar y actuar también como Ernesto “Che” Guevara, cuando hablaba del Hombre Nuevo, es ir cambiando las relaciones sociales en el camino hacia la plena sociedad liberada.

Y es vivir con los valores socialistas, es decir, humanos, aunque estemos inmersos en una sociedad capitalista que impone sus leyes; pero lo importante es intentarlo y hacerlo con todas las limitaciones y contradicciones que esto implica.

Esto es el socialismo de cada día que creemos Movico lleva adelante junto a los diversos movimientos con sus luchas, proyectos, encuentros y debates, porque el socialismo está en germen en cada persona y pueblo. Solamente hay que desarrollarlo y no esperar el momento en que se haga la revolución y se tome el poder porque *el sueño se hace a mano y sin permiso*.

Porque es de personas nuevas de donde van a surgir organizaciones nuevas, desde lo pequeño, desde las acciones cotidianas es a partir de donde se va a construir la base de una nueva sociedad.

Vale aclarar que si se propone un movimiento popular ellos son los que van a tener que conducirse por ellos mismos, mediante un aprendizaje, aprendizaje que pueden construir junto al intelectual que tiene que estar al servicio de ellos, del pueblo pobre para que ellos sepan ser libres y sepan autoconducirse para ir formando dentro del mismo pueblo a otros líderes populares.

Por lo dicho anteriormente, no sirve la solución del intelectual “iluminado” que concientiza al pueblo ignorante porque, entre otras cosas, reproduce la relación dominador-dominado, donde unos saben o están esclarecidos y otros andan en tinieblas o son ignorantes que deben obedecer. Peor aún, continúa con la lógica de poder como dominación, más allá de los buenos propósitos que pueda albergar.

Compartimos el concepto de *construcción de poder* porque la conciencia no viene desde afuera sino que crece en la práctica, en la acción y en la lucha. “Los pueblos en su lucha aciertan y se equivocan, logran victorias y sufren derrotas. Aprenden continuamente. Una dirigencia infalible nunca aprende, ya lo sabe todo. Eso no tiene remedio”(Dri, 2002, pág. 5).

Ese aprender continuo es concebir al ser como dialéctico, es la conciencia socialista que no se inventa y crea desde arriba o desde afuera sino que depende de la práctica. Con esto dicho no queremos renegar de la teoría sino que ésta “...al entrar en relaciones dialécticas con la conciencia serán motivos de crecimiento de ésta, tanto de la conciencia del teórico como de aquel a quién se comunica la teoría, la cual a su vez sufre transformaciones en el proceso. Se avanza de la conciencia a la autoconciencia, o de la conciencia en-sí a la conciencia para-sí, como dice Marx en la *Miseria de la Filosofía*.”(Dri, 2002, pág. 6).

Queremos agregar, por último, como se afirma en Movico, que la dimensión política es la culminación del trabajo social, y ésta debe conectarse dialécticamente con una lucha más amplia que tenga como horizonte la *totalidad*. De lo contrario, se mueve en un círculo sin salida.

Creemos que esta imperiosa necesidad de que lo social vaya adquiriendo cada vez más organización política que se proponga expresamente la conquista de *hegemonía* (entendida ésta como poder horizontal y democrático, lo cual significa a la vez construirse como sujetos) y construcción de poder popular es una tarea que Movico intenta llevar a cabo, entre otras cosas, por estar participando en COPA (Coordinadora de Organizaciones Populares y Autónomas). Análisis que dejamos pendiente para un próximo trabajo.¹

1